DT 01 33

El 28 de enero de 1972 comienza el rodaje de El Último Tango en París, uno de los films más controvertidos y polémicos en la historia reciente del cine. Varios elementos se combinan en esta película. En primer lugar, el tratamiento atrevido y sincero de una historia de amor no convencional, donde van a cuestionarse las normas sociales más fuertemente establecidas, el papel de la familia, la sexualidad en la pareja, la fidelidad, el matrimonio.

En definitiva, y detrás de todo ello, una historia sobre la soledad del hombre. Al interés del guion se unen una cuidadosa labor de dirección, donde Bertolucci ha recreado su saber hacer hasta en los más mínimos detalles, y la interpretación de un Marlon Brando ya consagrado como estrella indiscutible de Hollywood, que va a aportar al personaje el carisma de virilidad, inconformismo y rebeldía que él mismo representa. Por último, y antes de pasar al argumento, señalar la belleza de la banda sonora, compuesta por Gato Barbieri, compositor e instrumentista argentino, que sobre la base del folklore latinoamericano y la música de jazz, ha creado con la combinación de instrumentos de viento y percusión un estilo muy personal, mediante el que recrea el tango.

Es el propio Gato Barbieri quien en la banda sonora toca el saxo tenor. La pareja protagonista, Janie Paul, está interpretada por María Schneider y Marlon Brando. Ella es una joven de 20 años, educada en un ambiente burgués, con una infancia feliz y unos planteamientos ideológicos pretendidamente liberales.

Él es un americano de 45 años, con un pasado difícil, que malvive en un hotel mediocre de París. Su esposa, dueña del establecimiento, acaba de suicidarse sin dejarle ninguna explicación. La relación entre Janie Paul comienza en un apartamento vacío por alquilar.

Este será el marco de sus encuentros, un lugar que les permite defenderse del pasado y alejarse de la realidad. Los encuentros van sucediéndose con mayor asinuidad. Paul insiste en mantener el anónimato sobre su vida anterior.

Sólo le interesa que se amen fuera de todo convencionalismo, que se comporten tal como son, sin el menor pudor, lejos de toda excusa, de cualquier justificación. Paralelamente a estos encuentros, cada uno mantiene su propia vida. El monólogo de Paul ante el cadáver de su esposa nos permitirá conocer la vida del matrimonio, sus relaciones de insatisfacción, infidelidad y tedio.

Por su parte, Jan sigue saliendo con su novio, un joven director de cine que quiere hacer una película con Jan como protagonista. Este tercer personaje está interpretado por Jean-Pierre Laux. En un momento determinado le pide casarse con ella.

Estás preciosa. Es el disfraz para la mujer que se casa. Estás mejor que Rita Heiberg, mejor que John Crawford, mejor que Kim Novak, mejor que Lauren Bacall, mejor que Ava Gardner cuando estaba enamorada de Lizzie Rooney.

¿Pero a dónde va a ir? ¡Vamos! ¡Hay que continuar rodando! ¿Os habéis vuelto locos? ¡Vamos a trabajar, gandules inútiles! La situación entre Jan y Paul se deteriora. Se hace difícilmente sostenible para ambos mantener dos tipos de vida distintos dentro y fuera del apartamento. Ante la decisión de ella de casarse con su novio, Marlon Brando adopta una nueva actitud.

Decide contarle sinceramente la verdad. Le habla de su historia, de su pasado, de sus fracasos. Y le propone olvidarlo todo para iniciar una nueva vida juntos.

Tengo 45 años. Soy viudo y he encontrado un pequeño hotel que, aunque da asco, no llega a ser una pensión de mala muerte. Antes yo vivía a salto de mata.

Me casé, mi mujer se suicidó y... ¡Pero ya lo sabes! ¡Qué demonios! ¡No soy ninguna joya! En cualquier caso, y para no hacer más pesada esta larga y aburrida historia, acabaré recordando el momento en que entré en un lugar como este, me encontré con una jovencita como tú y la llamé Muñeca. Jan no esperaba esta confesión y se niega a aceptar la realidad cotidiana que se le presenta. Una realidad que a partir de este momento se iba a exigirle un auténtico compromiso con el hombre que dice amar.

Ahora que la vida se impone al juego y el hombre al héroe, es incapaz de materializar sus ideas. ¡Se terminó! ¿Qué se terminó? No volveremos a vernos nunca más. Eso es ridículo.

Ridículo del todo. Te hablo en serio. Ratita asquerosa.

Se acabó. Mira, cuando algo se acaba, vuelve a empezar. Voy a casarme.

Déjame. Se terminó. Oh, Dios.

Lo nuestro no ha sido una simple aventura en el metro. Se acabó. Tras una fuerte discusión en un salón de baile donde está celebrándose un concurso de tangos, María Schneider escapa.

Huye corriendo por las calles de París. Marlon Brando, sorprendido y contrariado, la sigue. Se produce una dramática persecución hasta que Jan llega a su apartamento.

Paul también consigue entrar. Este será el escenario del desenlace. En él acabará esta historia.

Todo es viejo, pero lleno de recuerdos. Ahora tu héroe ha vuelto. Te quiero.

Y necesito saber tu nombre. Nuestros hijos. Nuestros hijos.

Ellos recordarán tu nombre. Tu nombre.